



Bibliobús: la biblioteca sobre ruedas que dinamiza la cultura en entornos rurales

La biblioteca móvil o bibliobús viaja prácticamente por toda España para ofrecer este servicio público con una cota de calidad comparable a la de las bibliotecas fijas. Es una prestación esencial en enclaves rurales, donde su función va más allá de la cultura, “son un verdadero recurso integral para la vida cotidiana de estos pueblos”.



Alicia Bajo

El bibliobús o servicio de bibliotecas móviles transportan la literatura a casi todo el territorio español. Viajan a municipios con poca densidad de población o a territorios alejados de núcleos urbanos, es decir, a aquellos pueblos y barrios que no cuentan con ningún tipo de infraestructura bibliotecaria. Posibilitan el acceso de los ciudadanos a este tipo de prestación pública con unas cotas de calidad comparables a la de las bibliotecas fijas.

Se calcula que la flota de 77 bibliotecas públicas móviles da servicio a alrededor de 11 millones personas, es decir, de cada cuatro ciudadanos que usan la biblioteca en España, uno es atendido por un bibliobús.

Sin duda, es en el medio rural donde este servicio se convierte en esencial ya que su función va más allá de las relacionadas con la lectura y la cultura. El bibliobús en estos territorios de baja densidad de población se erige como un valioso centro de recursos que satisface las necesidades de información y entretenimiento, fomentando un espacio para la vida social y una manera de combatir el aislamiento y la soledad de las personas de forma educativa.

Sus bibliotecarios se agrupan en una asociación, Aclibim, que nació en 1992 en Castilla y León para compartir

inquietudes y experiencias de los profesionales de esa comunidad autónoma. Desde 2007 es de carácter nacional. Celebran cada dos años un congreso nacional. El último, celebrado en 2019, se centró precisamente en la labor de este servicio como agente activo en favor de la repoblación.

Su presidente es Roberto Soto, quien además trabajó en un bibliobús de León durante 13 años. Su pasión por este servicio se aprecia desde los primeros minutos de conversación con Carta Local. Él, como otros tantos bibliotecarios, ha sido testigo de la despoblación del medio rural desde que en 1973 comenzara a circular la primera biblioteca móvil de carácter rural por Toledo. *“La gente se va de los pueblos porque no tienen servicios de calidad, y el bibliobús lo es”*. Afirma que las bibliotecas móviles son una parte de la solución a la despoblación porque son un *“verdadero recurso integral para la vida cotidiana de estos pueblos”*.

Cercanía, confianza, complicidad son las señas de identidad del bibliobús cuyo cometido va más allá de entretener: *“Estamos haciendo un bien por la población”*. Soto señala que el bibliotecario y el lector establecen un trato muy cercano *“al centrarnos en la población rural, nuestros usuarios son fundamentalmente personas mayores con las que, además de sugerirles lecturas que*

les ayuden a mitigar la soledad, también conversamos sobre su vida diaria. Por eso el bibliotecario de este servicio ha de ser una persona “altamente motivada, muy comprometida y con don de gentes”.

Además de ofrecer una colección de préstamo amplia para todas las edades, entre libros, vídeos, CD y DVD, como cualquier biblioteca física, también disponen de un amplio abanico de servicios de *“cualquier tema que nos demanden nuestros usuarios”*. Así, ofrecen formación en ecología, nuevas tecnologías, reciclaje, agricultura. Se adaptan a las necesidades que puedan ir surgiendo, ofreciendo soluciones puntuales a asuntos concretos *“el bibliobús les lleva lo que necesitan, así fidelizamos a la población, y evitamos el desarraigo, que la juventud cuente con el bibliobús como un recurso más para no irse”*.

La animación a la lectura también tiene cabida en los bibliobuses como una de las fórmulas más exitosas para aumentar la comunidad lectora. Desarrollan actividades propias dirigidas al público infantil, como en el caso de los bibliobuses escolares de Zamora y Burgos, o clubs de lectores para mayores, *“creando un momento de reunión con los vecinos en torno a la cultura, al tiempo que establecen vínculos entre ellos, afianzando y cohesionando aún más la colectividad”*.

Si bien es un servicio consolidado, no deja de actualizarse cada año avanzando en diferentes servicios para llevar nuevas actividades a una población rural que *“merece un trato premium porque nos están guardando el país de una posible desertización, y el bibliobús quiere recompensarles por ello”*, subraya Soto.

El principal reto de este servicio bibliotecario tan especial pasa por llegar a atender al 100% de la población ya que hay todavía un millón y medio de personas que no tienen acceso a esta prestación. *“Estos usuarios potenciales encuentran en zonas de baja densidad de población donde una biblioteca física no sería rentable, pero el bibliobús sí lo es porque es la solución bibliotecaria de calidad más sostenible”*, destaca Soto. De hecho, el coste de llegar a todas las poblaciones de menos de 1.000 habitantes ya está calculado por el grupo de trabajo configurado en el seno del Ministerio de Cultura sobre la atención al medio rural. *“Costaría en torno a 18 millones de euros, una inversión más que justificada ya que el beneficio es muy rentable y hablamos de un servicio que no necesita publicidad”*.

El Presidente de Aclebim subraya la necesidad de aumentar la visibilidad de los bibliobuses para que *“que se entiendan sus grandes posibilidades a la hora de mitigar la despoblación y hacer más agradable y sostenible la vida de las personas de zonas rurales”*.

El bibliobús en la ‘nueva normalidad’

El servicio de las bibliotecas móviles también ha tenido que adaptarse a las especiales circunstancias de alerta sanitaria para seguir trabajando por el medio rural. Y lo hacen cumpliendo con un riguroso protocolo de seguridad dirigido a preservar la salud de usuarios y trabajadores para hacer de estas bibliotecas sobre ruedas un espacio cultural seguro.

Esta adaptación a la ‘nueva normalidad’ repercute no solo en una atención más lenta, sino que también afecta al trato cercano y de confianza que les caracteriza.

Alfombras, geles, mamparas, mascarillas y distancia interpersonal ahora también forman parte del día a día del bibliobús. *“Estamos funcionando casi como siempre gracias a la colaboración de los ciudadanos para seguir llegando a quienes hacemos mucha falta ahora, porque la cultura ha demostrado en estos tiempos de pandemia y confinamiento que es un servicio más esencial que nunca, imprescindible para conseguir la paz emocional cuando no podíamos salir y ahora que el contacto social ha de reducirse a lo estrictamente necesario”*.



DATOS

77 autobuses

el 31% se encuentran en Castilla y León. La provincia española con mayor número de bibliobuses es Madrid con 13, seguida de Barcelona con 10.

11 millones de personas usuarias de bibliobús

25% de la población que recibe servicios de biblioteca lo hace a través de bibliobuses

3% de la población no tiene acceso a ningún tipo de bibliotecas

Para conocer más de cerca el trabajo este servicio, Carta Local se ha subido a los bibliobuses de Castellón y Zamora, y a la biblioneta de Navarra.

**CASTELLÓN**

Valentín Crespo, bibliotecario desde hace 33 años, recorre 30 municipios del interior de la provincia de Castellón. Atiende una media de 20 lectores por pueblo “pero este 2020 no se llegará a esa cifra ya que el servicio ha cambiado por las circunstancias derivadas de la pandemia”, explica.

Su bibliobús es de los pocos que por la geografía donde da servicio pernocta en ruta, es decir, no regresa a la base al final de cada jornada. “Ser bibliotecario en mi bibliobús significa conectar los lunes a las 7:30 de la mañana y desconectar los viernes a las 15:00. Durante ese tiempo, de una forma u otra la dedicación es total y limita cualquier posibilidad de vida social y aleja la familiar”, explica Valentín. Pero el esfuerzo tiene su recompensa “disfruto de la interacción con los lectores y el convencimiento de estar desarrollando una labor importante que ellos reconocen”.

Para este bibliotecario, lo que hace especial a este servicio móvil es su vistosidad, manejabilidad, adaptabilidad,

inmediatez, o versatilidad, pero sobre todo que se trata de un servicio capaz de escapar al estatismo con una infraestructura necesaria y al mismo tiempo suficiente. “Me quedo con la frase de un niño que en los años 90 participó en un concurso de redacción que organicé desde el mismo bibliobús ‘yo nunca estuve en una biblioteca, pero un día llegó a mi pueblo el bibliobús...’.

Su larga trayectoria en el bibliobús le ha hecho ser testigo de la despoblación en las zonas rurales “es la peor vivencia en mi trabajo; es triste porque un día te informan que al año siguiente se cerrará el colegio, lo que conlleva que se marchen las familias en busca de trabajo, que los negocios entonces cerrarán porque no son rentables...”.

Pero también puede dar fe de que poblar la despoblación es posible: la semana pasada reabrieron un colegio en uno de los pueblos que visita, en Almedijar, porque habían llegado algunas familias nuevas con niños. “Son ‘colonos’, me dijeron, con teletrabajo y en búsqueda de calidad de vida para ellos y para sus hijos. Ojalá sea un principio”. Ojalá.



ZAMORA

José Crespo es bibliotecario y conductor del Bibliobús escolar de Zamora, el único junto con el de Burgos de carácter exclusivamente escolar. Desde 1990 fomenta el hábito por la lectura en los 26 centros educativos de Infantil, Primaria y Secundaria de la provincia de Zamora que más alumnado tienen.

Los centros escolares reciben el bibliobús con las puertas y los brazos abiertos *“literalmente hablando también”* para que durante esa jornada lectiva quede integrado totalmente en la dinámica educativa: *“Para los alumnos es un día extraordinario y distinto que se sale de la rutina habitual”*, subraya Crespo.

Sobre la relevancia del bibliobús, señala que la riqueza de una población se mide en su conocimiento *“en el que tienen mucho que ver las bibliotecas”*. Por eso, Crespo no concibe un núcleo de población sin ac-

ceso a esta prestación: *“Es el servicio cultural más estable y allí donde haya una persona que necesite un servicio bibliotecario, tenemos que estar”*. De ahí su apuesta de incluir la cultura en las medidas para frenar la despoblación.

Los bibliobuses, como observadores de primera fila, han sido testigos de excepción de cómo se han ido vaciando los pueblos y, cómo se ha ido perdiendo el murmullo de los niños en los pueblos con el cierre de las escuelas unitarias *“parece que las alarmas han saltado ahora, pero los bibliobuses lo hemos venido advirtiendo desde hace tiempo”*.

Es el caso de Zamora: *“He conocido centros escolares con 400 alumnos que se han quedado en 100, u otros de 150 que están con 20 en este momento, por no hablar de las escuelas unitarias antes mencionadas que van desapareciendo año tras año. Es un portazo al mundo rural al que nunca debimos llegar”*.



NAVARRA

Si hay un servicio bibliotecario móvil por excelencia que refleje mejor que ninguno la proximidad y la cercanía, ese es la biblioneta, que arrancó en 1998 como una extensión de la Biblioteca Aurizberri-Espinal ubicada en Erro, y que gestiona Mari Mar Agós.

Este proyecto comenzó hace 20 años, cuando se prestaba usando el propio vehículo del anterior bibliotecario Martín, labor que desarrolla Agós desde hace ocho, primero con su coche particular y desde enero de 2019 *“con la biblioneta que nos proporcionó el Gobierno de Navarra en la que caben entre 600 y 800 libros”*.

Recorre cuatro valles: *“Cada semana doy servicio a un valle de tal forma que al mes he atendido a los 32 municipios que comprenden esta zona”*, cuya población total no supera los 3.000 habitantes.

Un autobús sería inviable en el Pirineo Navarra por la

orografía del terreno y las condiciones climatológicas. El servicio que presta la biblioneta también difiere del que presta un bibliobús: el diseño de los pueblos y la población dispersa hacen que se desplace *“puerta a puerta”*, aunque poco a poco está ofreciendo un préstamo más colectivo *“acudo a los cuatro colegios que hay en la zona, a un centro de menores y a una residencia de ancianos”*, aunque ahora con la pandemia estas visitas se han visto alteradas.

Compagina la atención en la biblioteca física de Erro con labores propias de bibliotecaria móvil *“al ser una biblioteca rural el trato con los usuarios es muy cercano en ambos casos, pero el ir a las casas implica que esa relación sea muy estrecha, les llegas a conocer tanto que luego acertar con las lecturas que les llevas es muy fácil”*, explica Agós. Tal es la confianza que muchos de los encargos que recibe son directamente por mensaje a su móvil, *“soy biblioteca las 24 horas del día”*, comenta feliz.